

## **SELLO DE PANADERO DEL CERRO DE LOS SANTOS (Montealegre del Castillo, Albacete)**

Por Daniel SERRANO VAREZ

El objeto del presente estudio es dar a conocer una pieza que consideramos de elevado interés. Se trata de lo que, en argot arqueológico, se denomina sello de panadero y es el único ejemplar que ha proporcionado el Cerro y, posiblemente, la provincia.

Fue encontrado por el Sr. Rubio Milla, vecino de Montealegre del Castillo, a quien agradecemos el que nos haya permitido su estudio y publicación. Lo encontró en los bancales que hay en la vaguada al norte del Cerro, aproximadamente en la mitad de una línea que uniese, por su parte más corta, el Cerro con la carretera que va de Montealegre del Castillo a Yecla.

Su uso en la península era muy restringido, según parece indicar el escaso número encontrado.

No vamos a describir, como es habitual en este tipo de trabajos, la situación, características, materiales, etc. del yacimiento, por considerar que todo ello es conocido por la abundante bibliografía que lo trata. El lector que quiera consultar estos detalles, podrá hacerlo en los trabajos de Fernández de Avilés (1) y Chapa Brunet (2). En ellos encontrará una síntesis de las excavaciones realizadas, tanto en la primera época, a raíz del descubrimiento del yacimiento, como las más recientes.

En Arqueología se denomina sello, a un utensilio de materia dura que se utilizaba para imprimir sobre materias blandas: arcilla, cera, etc.

Hay dos clases de sellos: planos y cilíndricos; los primeros dan una única impresión; los segundos se hacían rodar sobre una superficie, proporcionando un friso de motivos repetidos.

Su función habitual era señalar la propiedad del objeto sobre el que se imprimía, o ejercer sobre él la misión de precinto, que era preciso romper para disponer de los objetos que garantizaba.

Su uso es conocido desde el período predinástico egipcio y abunda en toda la cuenca mediterránea desde la Edad Antigua.

El sello que aquí damos a conocer, pertenece a la variedad de los planos. Es de arcilla color teja, bien levigada, en la que apenas se nota el desgrasante dado

---

(1) Fernández de Avilés: Las primeras investigaciones en el Cerro de los Santos (1860-1870). Cuestiones de puntualización. Boletín del Seminario de Arte y Arqueología. XV. Valladolid, 1949, págs. 57-70.

(2) Chapa Brunet: Primeros resultados de las excavaciones en el Cerro de los Santos. (Montealegre del Castillo, Albacete). Campañas de 1977-1981. XVI Congreso Nacional de Arqueología. 1982. Zaragoza, 1983.

su pequeño tamaño. Tiene forma circular con un diámetro de 90 mm. y una altura en su parte central, de 21 mm. La superficie lisa es convexa y en ella se aprecian ondulaciones dejadas al alisarla con los dedos; la otra superficie, ligeramente cóncava, es la que ostenta los motivos a imprimir; estos están en negativo, es decir que se han vaciado, por lo que al imprimirlos quedaban en relieve.

Ocupando el centro tenemos el motivo principal: un ciervo macho. Está echado con las patas debajo del vientre, las traseras extendidas y las delanteras replegadas, pero iniciando el movimiento para levantarse; la cabeza está erguida al máximo y en torsión hacia atrás por el lado izquierdo. Da la impresión de que se ha querido plasmar el momento en que el ciervo, que estaba echado, algo le ha llamado la atención e inicia la huida.

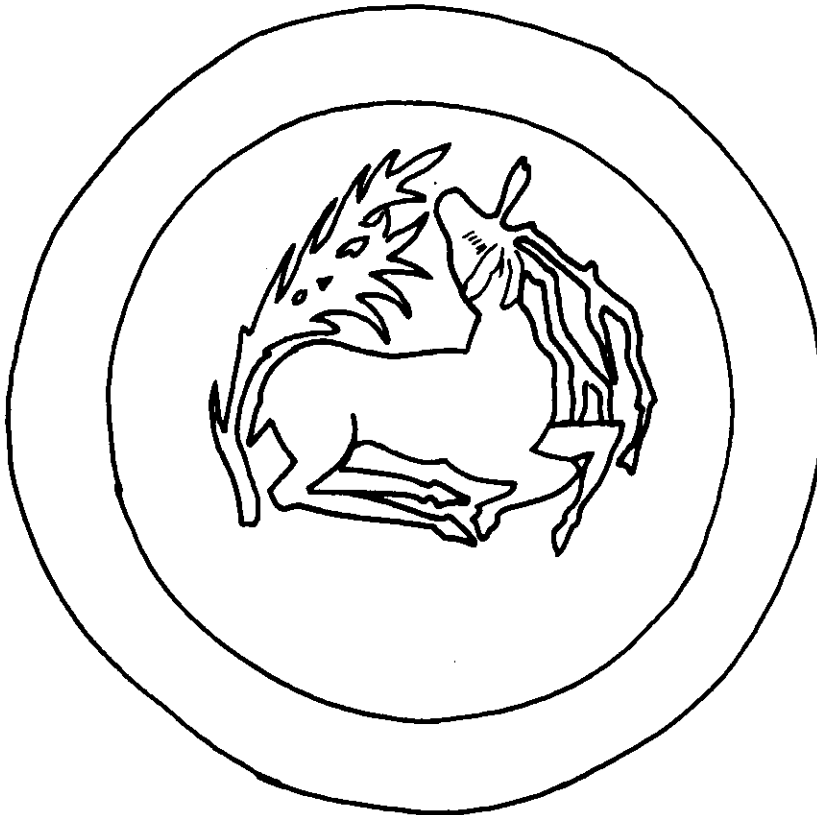


FIGURA 1  
*Ligeramente aumentada*

Su ejecución es bastante buena; se ha cuidado el detalle, como se aprecia por el ojo y la oreja. Se ha exagerado la longitud de la cornamenta.

A la izquierda hay un motivo vegetal.

Paralelo al borde hay un círculo.

El ciervo es uno de los animales más representados por el hombre a lo largo de toda su historia. Unas veces lo ha sido en sentido meramente estético y en otras imbuído de un sentido mítico-religioso. Ya en el paleolítico lo tenemos representado en las paredes de las cuevas (Altamira), astas o huesos (El Pendo) y sobre plaquitas de piedra (El Parpalló). Esta tradición también se constata en el mesolítico, en los numerosos abrigos con pinturas (C. de la Vieja). En el neolítico empieza a usarse la cerámica y pronto se incorporó el ciervo a sus motivos decorativos (C. de L'or y Los Millares).

En la protohistoria son de destacar los ciervos representados en la estatuaria ibérica. Los 11 ejemplares conocidos tienen una característica general, su postura, ya que se representan echados, en actitud similar al que aquí tratamos.

En la Historia Antigua el ciervo era atributo de Artemisa en Grecia y de Diana en Roma. Los primeros cristianos lo representaban en los monumentos figurando como emblema de Jesús.

En la Edad Media aparece en numerosas obras de arte, en especial en la iconografía relacionada con el ciervo milagroso de San Huberto.

En la Edad Contemporánea, entre los principales artistas que lo han representado están Durero y Velázquez.

Entre los sellos planos hay unos denominados "de panadero". Fueron reconocidos como tales, con la función específica que su nombre indica (imprimir panecillos antes de su cocción) a partir de los abundantes sellos que se descubrieron en Ostia, así como los panes carbonizados, que conservan las marcas impresas, encontrados en Pompeya.

Fue Müller (3) el que, tras un detenido estudio, determinó que los panecillos marcados con estos sellos se hacían con motivo de festividades religiosas.

Lillo Carpio, en su meticuloso trabajo (4), también determina el carácter sagrado de estos panecillos, que ocupan un papel ritual en festividades de tipo religioso, entre las que destaca las dedicadas a las divinidades: Hecate, Dionisos y Ceses.

## CONCLUSIONES

Es curioso que en Montealegre del Castillo, en las festividades cívico-religiosas que se celebraban hasta hace pocos años dedicadas a San Antón y San Blas, se repartía en la Parroquia unos panecillos con adornos en relieve. Esto manifiesta, indudablemente, una tradición que ha perdurado a través de los siglos. Su origen creemos queda de manifiesto en este trabajo. Se trata, una vez más, de un ritual pagano que la Iglesia Católica adopta como suyo, sacralizándolo. Esto

(3) Müller, A.: Die Neujahrsfeier im römischen Kaiserreiche. *Philologus*, LXVIII. (N. F. X. - XII) 4.

(4) Lillo Carpio, P.: Contribución al estudio de "los sellos de panadero" del Sureste. *Memorias de Historia Antigua*. Universidad de Oviedo. 1981, págs. 187-194.

parece indicar que en la antigüedad tuvo una gran implantación, por lo que la Iglesia no estimó conveniente su abolición.

El tipo de culto o cultos que se celebraban en el Santuario del Cerro nos es desconocido, pues no se ha podido determinar a través de los restos materiales encontrados hasta la fecha. El hallazgo del sello de panadero determina, por primera vez, un tipo de culto concreto.

D. S. V.